

Su personalidad, conformada por múltiples elementos enraizados con una evolución tradicional, alcanzadas las más elocuentes cimas de una actualidad, resulta inconfundible en cualquiera de sus obras. Así podemos observarlo en esta *Sonata para violonchelo y piano en Do mayor, opus 119*, escrita en 1949. Su primer tiempo es un *Andante grave*, nobilísimo el tema inicial del violonchelo, seguido por acordes del piano que dibuja elementos complementarios, percusivos, a modo de contraste; hay un momento central de mayor viveza, dentro de un procedimiento formalista (predominante en el total de la obra), en el que lo imitativo resulta esencial, con el regreso a la primera de sus secciones. "Lo ruso" jamás es olvidado por Prokofiev, queridamente o no.

Contraste jugoso, a modo de juego ágil, festivo, el segundo tiempo se halla contenido dentro de un *Moderato* en el que el piano se constituye en base que sustenta los adornos del violonchelo, tan difíciles como primordiales; se llegará a un momento *cantabile*, precioso por su gravedad dramática y a la vez serena, tornando al período inicial del simple jugar intrascendente. El tercer tiempo, *Allegro ma non troppo*, su primer tema, confiado al violonchelo, bien podría haber sido dictado por un músico romántico; la mayor destreza compositiva se dejará admirar y el *belcantismo* del instrumento de cuerda preside el todo. Su coda podría ejemplificar las dificultades mil que han de vencer sus más avezados traductores.



CUARTO CONCIERTO

LUDWIG VAN BEETHOVEN

Sonata núm. 1 en Fa menor, opus 2, núm. 1

Las 32 *Sonatas* para piano de Beethoven, por encima de cualquier otra consideración, reflejan a la perfección las tres "maneras" de su personalidad bien definida por Lenz. En la primera de ellas, "la de influencias", es muy clara la ejercida por Haydn y Mozart, a los que conoció a raíz de su viaje a Viena en 1787. Nueve años más tarde, esto es, en 1796, publica su *opus 2* comprendiendo tres de estas *Sonatas*, que dedica a su admirado maestro, Joseph Haydn. La catalogada como *Núm. 1, en Fa menor*, su misma fecha de escritura, 1793/5, si por un lado nos advierte tratarse de un fruto de un compositor de veintitantos años de edad, aún cuando se advierta ya el sello indeleble de una personalidad, por otra parte quizá podríamos estimarla como buen ejemplo del verbo *jouer* o *to play*, mucho más definitorio que el intrascendente *tocar* de nuestro idioma.

Así podemos advertirlo en su primer tiempo, un *Allegro* modélico de la forma *sonata*, desenvuelto dentro de su sencillez, que se contrasta a la perfección dentro del obligado plan tonal con el segundo tema melancólico, motivos con los que Beethoven "juega" auténticamente hasta su conclusión en acordes acentuados ya con definida impronta. En contraste apetecible, el *Adagio* del segundo tiempo canta en *dolce* un motivo de suma placidez, ampliamente desarrollado y confrontado. En la misma inclusión de un *Menuetto* podemos ver aquellas "influencias"; su *Allegretto* sigue la tradicional estructura y su amabilidad permanece hasta en su *Trio* central derivado del anterior. El *Prestissimo* de su final y cuarto tiempo es ya beethoveniano, por la constante oposición acentual, por la riqueza motívica y por su factura instrumental, admirable por sus consecuencias.